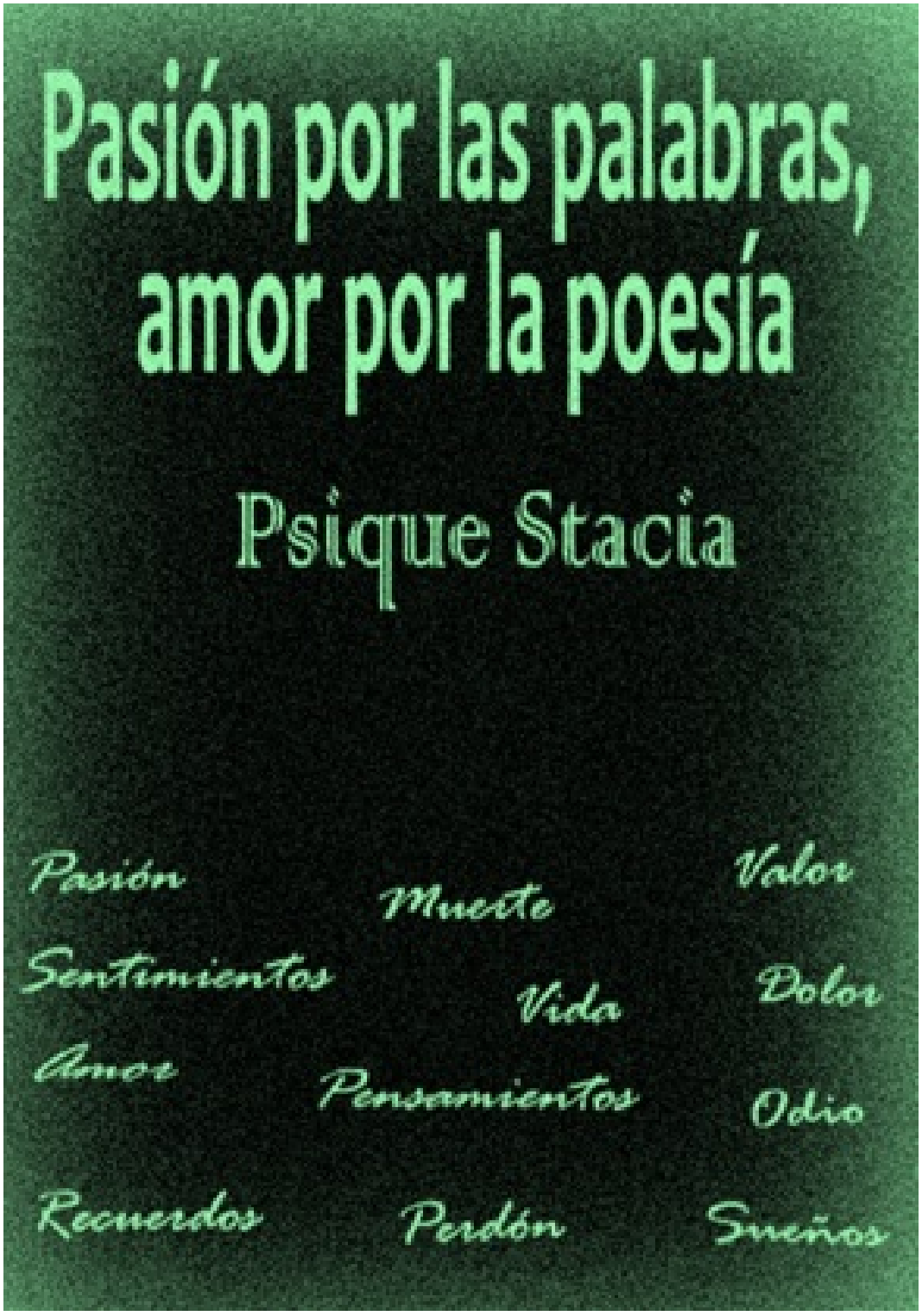
Pasión por las palabras, amor por la poesía

Psique Stacia



Capítulo 1

Desaparecido, pero no olvidado

Sé lo lejos que estás,

y el amor que me das.

Cada año que pasa

tu recuerdo en mí se refleja,

no por ser fechas señaladas

ni momentos en los que se te nombra,

es porque alguien como tú siempre se añora.

Recuerdo momentos juntos,

ya tan lejanos,

yo no era más que una niña.

Ahora siendo adulta

todavía me haces falta.

Casi no te conocí,

sin embargo, no existen suficientes halagos

para describirte:

eras tan perfecto.

Fueron muchos años

en los que en cama pasaste,

tus lamentos se oían hasta en mi habitación,

deseaba que pararas de sufrir…

pero luego me arrepentí,

porque tú ya no estabas ahí.

Ese maldito dejará de existir,

sé que nacerá el deseoso elixir.

Alguien podrá acabar con él,

y a nadie más poder herir.

Siempre había pensado

en cómo me acompañabas

en ese camino por recorrer

para ser ya mujer,

con tu brazo me sentiría bien,

calmaría mis nervios a flor de piel.

Desapareciste un domingo,

debió de ser helado para ti,

pues cuando te tocamos estabas frío,

yo ni siquiera me acerqué,

mi alma no podía,

pues parecía que había salido de mi cuerpo,

que te la habías llevado contigo allá arriba,

en el cielo.

Pasaron los años,

y contigo se fue tu compañera,

mi otra mitad.

Tu anhelo lo llevó consigo

desde aquel frío domingo.

Y con ello ya no sólo pienso en ti,

ahora también lo hago en ella.

Porque la vida igual que viene

se va.

Porque hoy eres y mañana no serás.

Ahora espero que juntos os halléis,

y dondequiera que habitéis

de mí, orgullosos estéis.

Capítulo 2

Desamor por otro amor

Bienaventurada la noche,

y encenegada de amor,

yazco entre tus brazos

llena de dolor.

Dices que ya no me quieres,

dices que ya no lo sientes,

que eso que tenías,

ya no lo tienes.

Y yo,

me ahogo en mis lamentos

con sólo mirarte,

me encierro de noche

sin poder tocarte.

Ya te vas,

y aquí me dejas

así de esta manera.

Dices que a otra ya quieres;

dime que no me engañas,

dime que no me mientes,

dime que no es cierto

lo que por ella sientes.

Ya te vas,

y me dejas.

Con otra te vas,

y sola me dejas.

Si tú no estás,

la noche se hace fría,

pero más largo el día,

así me dejas vida mía.

Capítulo 3

Pesadilla

Mis ojos están cerrados,

y no los puedo abrir.

Mis labios están sellados,

y no paran de gemir.

Mi cuarto está a oscuras

y no puedo salir.

Estoy encerrada en un sueño

que no me deja ir.

Mis pies están helados,

y no los puedo tapar.

Mis piernas están tensas,

y no las puedo separar.

Mi cuerpo está quieto

y no me puedo mover.

Sólo mis brazos se agitan

para poderme defender.

Un calor recorre mi cuerpo,

y gotitas de sudor recorren

espalda y cuello.

Es cierto, tengo miedo.

Pido a gritos salir,

quiero que me ayuden,

y así, poder despertar

de este sueño

que conmigo va a acabar.

Capítulo 4

Perdón, por no perdonarte

Dolor es lo que se siente

cuando lo que se quiere

te olvida,

te deja apartado,

se marchita.

Nada nace de lo que no se demuestra,

de lo que no se carece,

de lo que no se niega.

Vivir rehace la llaga al saber que no se quiere,

que no se tiene el amor presente de la misma manera.

El dolor de olvidar, de sentir, de dejar de amar.

El dolor por no volver a vivir con el amor

que te ha protegido,

que te ha querido.

No puedo generar más odio,

ni más rencor,

ni más dolor.

No puedo dejar de no perdonarte,

pero tampoco dejar de no quererte.

Todo se olvida,

pero muchas cosas duelen.

Tu olvido me cuesta creer el amor que sentiste.

Mi perdón será el dolor que te costará seguir adelante.

Cuesta no quererte, ni olvidarte,

pero sí que cuesta perdonarte.

Todo se perdona, tú has sido mi vida,

tú me la diste.

He sentido, he llorado y he reído a tu lado,

Tú has estado a mi vera y me has cuidado,

yo no me he alejado nunca,

y, sin embargo, te has marchado.

Me has hecho daño

con sentido y sin él,

pero sin reproches ya te digo:

Perdón, por no perdonarte.

Sé que duele,

Pero más me duele a mí,

no verte o no saber de ti,

como antes.

No vivir como lo hacíamos en el ayer,

no saber de ti y no quererte.

No creas que te odio,

ni te juzgo.

Sólo puedo decirte:

Perdón por no perdonarte.

Capítulo 5

La ausencia que me dejas

Una extraña ansiedad se apodera de mí,

ocasionada por tu lejana ausencia.

El dolor por perderte

es el consuelo del que puede tenerte.

Después de una incierta soledad,

me acuno en la nostalgia

de no poder sentirte, de no poder tenerte;

de quererte y no poseerte;

de perderte y no encontrarte;

de haberte tenido y no poder saciarme.

Te vas sin despedirte,

y me olvidas enseguida.

¿Cómo me encuentro en la oscuridad?

¿Cómo me olvido de tu perfume?

¿Cómo me pierdo en el silencio de tu ausencia?

Si no se puede respirar cuando no te veo,

si no se puede vivir si no te tengo.

No me digas que todo fue un juego,

ni me vengas con disculpas por no sentir lo mismo.

¿Qué me he perdido en el camino?

¿Qué he obviado en este tiempo para que no me veas igual?

¿Qué he dejado de tener que ya no tengo?

Pídeme una vida, y yo te la daré.

Pídeme un mundo y yo te lo crearé.

Pídeme las calles, las tierras, los montes,

el agua tan necesaria para vivir,

la luz del sol y los sueños que te da la luna,

y yo te los daré.

Si no te tengo, me estremezco

y me vuelvo pequeña.

Si te pierdo es como si no tuviera alma.

No te olvides de mí en la distancia,

y, sobre todo:

no dejes de pensar en el pasado

si no vas a tenerme en el mañana.

Capítulo 6

Aviso: Mayores de 18 años.

El placer del pecado

Los dedos de tus manos
rozan la firmeza de mi piel,
así siento tu tacto cómo arde en mi ser.
Las descargas de energía alteran mi organismo
provocando la llegada de un audaz abismo.
Esta noche te veo a oscuras,
imaginando el cuero sobre tu cuerpo,
esperando a que inicies el juego.

Alteras mi piel con tu mirada:
felina y audaz como tus ganas...
Tu roce eriza mi cuerpo,
me eleva a una descarga de locura
que sólo se puede curar cuando tu lengua
recorre con blasfemia mi cobertura.

Déjame sentir esta noche
la pasión con la que tus dedos

envuelven mi ser.

Olvidémonos que afuera hay un mundo

y crearemos el nuestro propio:

el de los sentidos y los olores,

el del tacto y los sabores.

Que tu cuerpo es un manjar para mí

que no quisiera compartir.

Hazme tuya esta noche y verás

como tus deseos se hacen realidad.

Déjame demostrar lo que mi cuerpo te puede dar,

y cómo te puede complacer,

pues tus ganas de querer

son las mías de darte placer.

Vienes a mí como el salvaje

que me gusta ver.

Yo no me escondo,

por el deseo que tengo

de meterte no poco...

Tu lengua quema en mi cuerpo

¿Eres tú o soy yo la que tiemblo?

Siento un aura alrededor

que se crea cuando me das tu olor.

Mmmm… saboreo el aroma

que hierve mi sed.

Cuanto más me das

más quiero otra vez.

Hazme tuya y no me dejes,

Hazme tuya y yo me quedo.

Que esta noche no sea la última,

que no podría resistir perder tu locura.

Haz conmigo lo que quieras.

Ordena por esa boquita y

me convertirás en tu

más preciada presa.

Sonríe con fuerza y no pierdas el aliento

que yo quiero tenerte conmigo dentro.

Bésame y hazme tuya,

demuéstrame que eres mi dueño

sólo esta noche…

que mañana te ataré a mi cama

para demostrarte que yo soy tu ama.

Capítulo 7

Comida de gusanos

La vida es efímera,

unos son grandes por llegar a la cima:

conseguir su propósito en la vida.

Otros se hacen pequeños

al no conocer cuál era su sitio.

La carne es material,

que se pudre cuando no hay sangre por sus venas.

Cuándo ese flujo desaparece

los restos son comida para insectos.

El alma consigue salir de esa cárcel,

liberar su desasosiego y volver a su forma real,

corretear por el aire o subir al claro cielo de la verdad,

dejando seco al frío cuerpo que yace bajo el suelo,

olvidando que una vez fueron uno.

¿Dónde vuela el alma que sale del cuerpo?

¿Qué le espera a nuestro amargo descanso?

Y

¿Qué sentimos cuando los gusanos se comen nuestro cuerpo?

Todo recoge un sin fin de preguntas

que sólo verán las respuestas

cuando nuestra alma abandone este mundo,

dejándose llevar al esperado, y no deseado,

Sueño Eterno.

Capítulo 8

Ser más fuerte

Si escucharas mi interior

sabrías toda la verdad.

Verías cosas que te harían daño,

un daño que me quema por dentro,

que abrasa lo más profundo que tengo.

Si pienso en el pasado me muero,

porque hay cosas que no entiendo.

Has cambiado y no lo ves,

Has mentido y no te lo crees.

Nunca pensé que serías así,

que todo lo que fuiste ha cambiado.

Me has herido con tus actos,

y más aún con tus engaños.

Con saber que no te has preocupado,

ni por mí ni de como he estado.

Me he refugiado en mi soledad,

en hacerme más fuerte por cómo me has dejado.

Es duro sentirse sola,

descubrir que mi vida no importa.

He aprendido a ser fuerte,

a seguir adelante sin tenerte.

Ya dejaste de cuidarme,

de preocuparte por mí,

en saber si he comido,

o si con agua vivo.

Si tengo un techo en el que dormir,

si tengo dinero con el que vivir.

He aprendido a ser fuerte,

a salir al mundo siendo valiente.

Yo seguiré estando aquí,

esperando que vuelvas a ser tú,

que dejes de fingir con los demás,

y decir que yo soy lo principal.

Lo que importan son los hechos,

saber que estoy bien y soy feliz.

Algún día descubrirás lo que me has hecho pasar,

el daño que has generado en mi interior,

que me ha creado un escudo superior,

que me hace salir adelante,

que me hace ser más valiente,

ser más fuerte.

Capítulo 9

El rey de los huracanes

Era finales de noviembre de 2019,
en una tierra del lejano oriente.
Como una ola revoltosa generó un gran sunami
arrasando cada país con su nado.
El virus se propagó por el aire
entrando sin ser invitado.
El mundo cegado por lo que estaba pasando
se dejó llevar muy despreocupado.
Han bastado tres meses para que llegara
a girar por todo el globo
convirtiéndose en el rey de todo,
como un huracán recorrió cada tierra
saltándose cada frontera.

El mundo está parado por su llegada,
esperando a que desaparezca,
esperando que no se lleve a nadie más,
esperando en la madriguera
a que pase la marea.
Ha generado miedo, ansiedad y tristeza,

se ha llevado a nuestros mayores,

a nuestros amigos,

a nuestros padres, madres

vecinos, vecinas,

hijos, hijas

maridos, mujeres.

Familia.

La vida se ha complicado para muchos

que no saben qué lugar ocuparán,

y a pesar de si podrán pagar sus facturas,

su única preocupación es

si vivirá, si vivirán.

Todo se ha vuelto del revés,

los que se creían superiores

están en su jaula de cristal,

mientras que los que creían inferiores

les están dando un manjar.

Cualquier ayuda es poca para la Sanidad,

algo de lo que se quiso recortar,

muchos fueron los que quisieron entrar,

y por una oposición tuvieron que optar.

Tantas trabas por las que pasar,

para las que hoy se pueden saltar,

porque dos manos hacen más que una,

porque mi vida ahora está en las suyas.

No somos nada en esta era,

el coronavirus se la lleva.